Siglo XX 7

Cambalache Alma Grande (1)

/ESPECIALES

Mohandas Gandhi:

Abogado, maestro, partero y padre

Tambien fumó al escondido, y comió carne

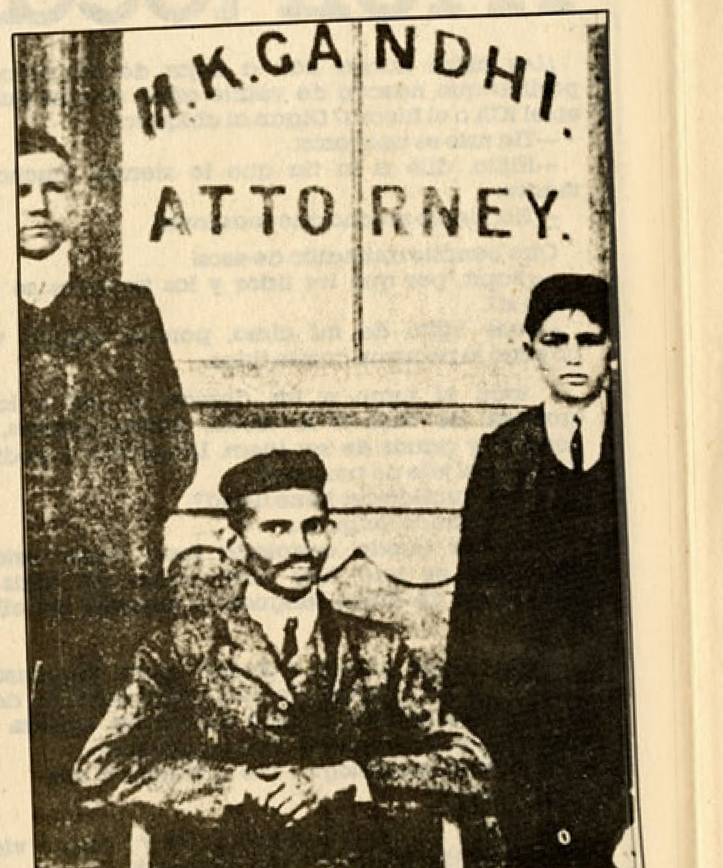
Textos: Margaritainés Restrepo Santa María
Fotografías: Miguel Calderón De El Colombiano

“(...) Entonces se abrieron las ventanas de la casa y en uno de los balcones apareció el cuerpo de Gandhi sentado en una silla. La muchedumbre se estremeció de dolor y quiso avanzar para estar más cerca. Con un reflector eléctrico se iluminó el arrugado rostro bronceado de Gandhi. Sus ojos estaban cerrados y su expresión era de paz, pero su ropaje blanco mostraba manchas de la sangre que salió de las heridas. Una de las nietas de Gandhi juntó las manos del extinto, llevándolas cerca de su rostro como el último gesto de bendición al pueblo.” (El Colombiano, enero 31 de 1948).

... Setenta y ocho años antes (octubre 2 de 1869), muy lejos de ese balcón de la Casa Birla de Nueva Delhi, y de esa multitud adolorida, desnudo y sin reflectores, nace y abre sus ojos Mohandas Karamchand Gandhi.

Tenía 7 años. Y ajustaba su tercer compromiso matrimonial. No fue un niño juguetón. Tampoco buen estudiante. No jugó fútbol ni cricket. La timidez lo frenó (Del libro Gandhi, de Heimo Rau).

Mohandas y su esposa Kasturbai. A los 13 años de edad ya eran marido y mujer. Fue celoso e impulsivo. Se corrigió con el tiempo. Y tuvieron cuatro hijos (Del libro Gandhi, de Heimo Rau).



En Sudáfrica, por espacio de 20 años, Mohandas Karamchand ejerció su profesión de abogado (Del libro Gandhi, de Heimo Rau).

EL BENJAMIN

Mohandas. El nieto de “Ota” -Uttamchand Gandhi. El “Benjamín” de su familia. El hijo favorito -apegado y servicial- de Putlibai, cuarta esposa de Karamchand, alias “Kaba”, Gandhi. Mohandas, el menor de los seis hermanos -tres mujeres y tres hombres (dos de ellas hermanas medias)-.

?Su padre?. Generoso, valiente, incorruptible. Burgués. Educado por la vida. Líder por la experiencia. Por momentos impulsivo, de mal genio. Les enseñó lealtad. En plata, no les dejó gran herencia.

?Su madre?. Informada. Inteligente. Religiosa a morir. Respetuosa de las distintas creencias. Fuente de sentido común. Profesional en ayunos. Guardaba el de Chaturmas -cuatro meses-. Y ayunos que, por su cuenta propia, ella misma se imponía. Un día como. Otro, no. Lo haré cuando salga el sol. Y, si no sale, sabrá Dios.

EN LA “CIUDAD BLANCA”

Mohandas recorrerá su país a pie. Y empieza caminando por las estrechas calles de su ciudad natal. Observa sus murallas, sus numerosos templos, sus casas de piedra blanca. Porbander, sus 72 mil habitantes, en la península de Kathiawar, al occidente de la India.

Porbander, “La Ciudad Blanca”. Puerto. Refugio de marineros y astutos comerciantes. Y esa casa de tres pisos, rodeada de patios. Siempre con invitados. Siempre dispuesta a crecer una pieza, cuando alguno del clan se casaba. Esa casa. La de los Gandhi.

CON MALA LETRA

Mohandas Gandhi. El valiente revolucionario que enfrentaría al poderoso imperio británico, sufrió también de temblores, también fue sumiso y cobarde. Cualquier regaño en la escuela terminaba, a la fija, en llanto. Creyó un día que la perfección de los mayores era un hecho irrefutable. Pavor tenía a los ladrones. Pánico a las culebras y a los fantasmas. Oscuridad, ni de bambas. Mucha luz para acostarse. Y que no la apague nadie.

Mohandas Karamchand Gandhi. Estudiante mediocre. Sabio autodidacta. De memoria perezosa. Casi no aprende a multiplicar. De sus primeros años de estudio sólo recordaría un juego: ponerle apodos a los profesores, en llave con sus compañeros.

La Primaria en la escuela de Porbander. Su padre cambia de dirección. El bachillerato lo hace en el Alfred High School de Rajkot. Sería maestro de Inglés, de religión y de lenguas de su tierra. Y, además, un escritor que mucho lamentaría, no haber puesto cuidado de chico a formar una buena letra.

CASADO A LOS TRECE AÑOS

Mohandas... El anciano que tanto disfrutaba con la compañía de los niños, el anciano de cayado, sandalias o pies descalzos, no fue un niño juguetón. A los 7 años ajustaba su tercer compromiso matrimonial (las dos primeras niñas habían muerto). Lo casaban a los 13, en una ceremonia triple, con un primo y otro hermano.

Mohandas. El niño-esposo atraído por el festín, la ropa fina y los tambores de la boda. El niño-esposo que no olvidaría los vendajes que ese día llevaba su padre, los que cubrían las heridas que horas antes le dejaba un accidente en un carruaje.

Su boda. Y ese ritual imborrable... El tradicional Saptapadi... los 7 pasos de la mano de su chica -Kasturbai- acompañados de la promesa de fidelidad. El niño-esposo. Confiaba que, en su nuevo papel, el recuerdo de vidas anteriores, la intuición y la lectura de folletos sobre el amor conyugal, la economía doméstica, y las parejas infantiles, le ayudaban.

Kasturbai, unos meses mayor que él. La niña-esposa, iletrada, elemental, independiente. Compañera de juegos y, después, de batallas e ideales. Paciente soporte de su vida. La que chiquilla se sentía presa en casa. La que, hasta el 22 de febrero -el día en que muriera- lo acompañara.

EL PAPA

Mohandas Karamchand Gandhi. Padre de alma y corazón de cerca de 400 millones de indos. Padre de muchos. Eso hizo su relación familiar un tanto impersonal. De muchos eran sus horas de sueño, sus comidas, sus lecturas, sus pensamientos. Por eso no pudo ser todo lo padre que quiso, de sus cuatro hijos de sangre:

Haribal, su “oveja negra”, el que tendría mucho que ver con el alcohol y el libertinaje. Manilal, el que, en Sudáfrica se destacaría como líder de la resistencia. Ramdas, el que prefirió las tareas de administración en una provincia de su patria. Davadas, el menor, el único que lo acompañaría y sería un tiempo su secretario.

... Davadas, el bebé que tuvo un partero de lujo: a Gandhi. Al mismo Mohandas que a los 12 años era enfermero de su padre. Al que no encontró apoyo para estudiar medicina. Al que cuidaría de los indos atacados por la peste negra en Africa. A ese médico de los males sociales que, para atender a su esposa, contó con la guía del libro “Consejos a una madre”.

AL ESCONDIDO

Mohandas. El “rishi” o santo, el buscador de la Verdad, también supo de placeres escondidos, en su juventud temprana. Tildaría de bárbaro y nocivo al cigarrillo, pero cigarrillos con tallos de plantas, muy chico, improvisaba. Se fumaba las colillas que dejaba un tío. Y hurtaba unos centavos de un monedero de la servidumbre, para comprar los pitillos que, con gusto, él aspiraba.

El más estricto de los vegetarianos, también por debajo de cuerda, pensando en ser “fuerte y valiente” como los ingleses, durante un año -en seis ocasiones- comió carne. ?Su tentador?: Sheik Mehtab. La primera vez, no pudo hacerlo. Lo intentó, cerca de un río. Le produjo pesadillas en la noche. Una cabra que balaba imaginaba, y no dormía. Sus creencias se oponían a ese plato. Y, para no vivir en la mentira, su capricho abandonaba.

Y el mismo tentador induciría a quien, a los 37 años hacía votos de “control de los sentidos”, a caer en la tentación -aunque no en la acción- de visitar un prostíbulo. Al Mohandas que, un tiempo después confirmaría: no creo en eso de las malas compañías, cuando son supervisadas.

EL LUNES NO HABLO

Mohandas. El Alma Grande que, pocos días antes de su muerte, diría que viviría 120 años, para beneficio de su pueblo, tuvo años de indigestión y salpullido. Con un primo, y como protesta contra la autoridad de los grandes, pactó una vez suicidarse. Una visita al templo de Kedarji Mandir. Una petición de ayuda a Dios... Un rincón. Tres pepitas de la semilla venenosa -Dhatura-. Y... les faltó valor. No fueron capaces.

Mohandas, el vocero de las multitudes de la India, resultó un tímido congénito. Muy chico, evitaba los encuentros y corrillos escolares. En la Sociedad Vegetariana de Londres, pasaba un papelito con su anotaciones, para que otro las leyera. De abogado, en un juzgado de Bombay, abandonó su primer caso. Se le hizo un nudo en la garganta. Era especial para escribir memoriales, pero nunca pudo ser un abogado lenguilargo.

Por su timidez, aprendió a economizar palabras. A no hablar por hablar. Más tarde, por renovación interior, estableció para sí, y hasta su muerte, los lunes del silencio. Sólo lo urgente, y por escrito. El lunes no hablo. Y no era por culpa del “guayabo”. Era abstemio.

UNA ARMONICA

Sólo un libro de sus años escolares, recordaría Mohandas, cuando viejo. Vio su representación teatral. Lloró y se obsesionó con él. Se llamaba “Shravana Pitribhakti Nataka”.

Shravana era un muchacho que llevaba a sus padres ciegos, pegados a una cuerda, por caminos y senderos. Mohandas recordaba los lamentos y cantos del muchacho, el día en que murieron ellos. Y en una armónica Mohandas entonaba las canciones, cada momento.

Pasarían los años... Con la cuerda de la verdad Mohandas conduciría a su pueblo. Y muchos sufrimientos implicaría la muerte del yugo británico en esa región asiática. Ya era tiempo.

Mahatma Gaitán y Jorge Eliécer Gandhi

El ayuno del Mahatma Gandhi, con miras a conseguir la paz entre los hindúes y los mahometanos, más divididos que los liberales colombianos, o tanto como éstos, se ha vuelto un caso tan corriente, que la verdadera noticia sería la de que el líder del nacionalismo en la India, “la India milenaria, que demora a los pies del sagrado Ganges”, como dirían los literatos de “El Correo”, se dió un atracón de frijoles con arroz y tocino en cualquier “Café de Perico”.

Aquí —y, mal ejemplo cunde— también nos damos muy frecuentemente nuestros ayunos, no por el mismo motivo del de Gandhi, sino porque los artículos de primera necesidad han subido tanto, que ya hacen parte de lo que se llama “el bien inalcanzable”. Mucho más razonables, cuerdas y consideradas resultaron las mujeres, que resolvieron bajarse las faldas, no por cuestiones de moral, sino por imposiciones de la moda. Porque la moda, como las señoras dentro de la casa, es la que manda.

El poco apetito de Gandhi, su impresionante desnutrición, su enemistad injuriosa contra el arte culinario, se han convertido en instrumentos de política. Al primer disgusto en la India, el Mahatma anuncia: —No come, por la pica.... Y no valen consejos de que se tome, al levantarse, su chocolatico bien parveado, con sus periquitos bien revueltos y que al almuerzo se coma su huevito tibio bien sabroso, con carne molida. A Gandhi hay que hacerlo comer a todo trance, siguiendo el sistema empleado con tan excelentes resultados, con los niños de por acá: Esta cucharadita, por San José; ésta, por el Niño Jesús; ésta, por papá; ésta, por mamá, hasta limpiar el plato. O abrirle el apetito en cualquier forma. Gandhi es la antítesis del doctor Gaitán, hombre adicto a los banquetes, que en ocasiones, como en el habido en el Hotel Granada de Bogotá, termina a los “banquetazos”.

Pero el Mahatma está acostumbradísimo, según el juicio de sus partidarios. La edad, los achaques, el clima y las penas, lo tienen flaco. Por otra parte, es de constitución débil. Un día cualquiera les va a dar su susto a los hindúes. El ministro de higiene y salubridad pública de la India, que se llama Rajkumari Amrit Kaur, que es el Pedro Eliseo Cruz de allá, visitó al Mahatma para pedirle que comiera, que se dejara de pendejadas. Porque evidentemente se trata de un chantage, dicho sea con todo respeto. O es que la comida no vale la pena en la India?

A Gandhi aconsejaríamos el sistema de nuestros célebres huelguistas: de día, nada, no pasan bocado pero de noche se embuchan de bizcochos, quesito, panelas y bocadillos. Por eso es que las huelgas de hambre en Colombia acaban en indigestión.

Tout

“Mi ayuno no es político. Es motivado por la fe”. Eso decían Gandhi en el oriente. Con menos seriedad tomaban el asunto en occidente (El Colombiano, enero 16 de 1948).

Vivirá 120 años

Gandhi anunció que prolongará su existencia para bien de la nación y repitió su afirmación frecuente, de que vivirá 120 años.

Cree en la reencarnación

El Mahatma ha predicado que cree en la reencarnación y espera que después de muerto volverá a habitar la tierra, si no es lo suficientemente puro para entrar al cielo. Explica además que todo mortal se reencarnará y expiará en la tierra los pecados cometidos.

Gandhi planeaba vivir 120 años (El Colombiano, enero 20 de 1948).

Fue detenida también la esposa de Ghandi

Bombay, 14 (eDía -United Press- para EL COLOMBIANO)- Fuentes fidedignas informaron a la United Press que Gandhi, actualmente arrestado, tuvo gran alegría al llegar a ese lugar su esposa Kasturba, que también fue arrestada. La anciana hizo la reverencia hindú, tocándose los pies con las manos, y Gandhi, después de darle una palmadita afectuosa, como es su costumbre, le dijo: “De modo que no has tardado en venir”; la esposa sonrió explicando: “Sí, te he seguido rápidamente”, y a continuación le explicó las circunstancias de su detención.

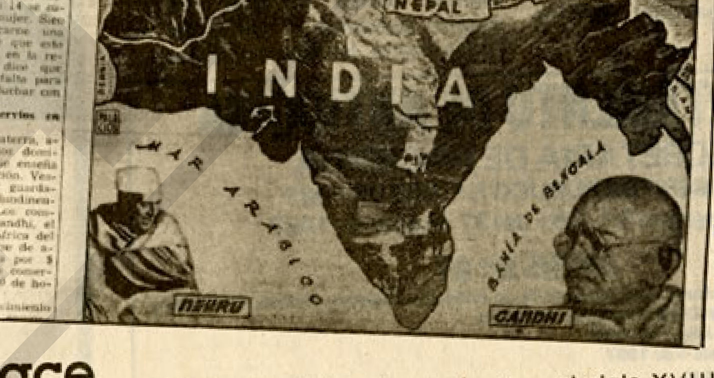
Vinculó a las mujeres a su causa. Y en una de esas su esposa fue aparar a prisión (El Colombiano, agosto 15 de 1942).

Gran Bretaña, ante el dilema hindú, habla del peligro ruso para detener al Nacionalismo

Pero esta vez, al contrario de 1914, el profeta exige a Londres la completa libertad de la India, antes de participar en la guerra europea. - Este vasto país absorbe el 39% de las exportaciones británicas. - 45 razas y 2.400 castas que hablan 200idiomas.-El mayor problema social y psicológico - El Pandit Nehrú. - Vacila el parlamento inglés.

DE NUESTRA OFICINA DE REDACCION EN NUEVA YORK

[illegible]



El Colombiano, Noviembre 24 de 1939.

Y aquí nace

Mohandas. El poeta Rabindranath Tagore lo llamará Mahatma: “Alma Grande”. No escoge. Pero nace en el seno de una casta intermedia, en una nación de castas. La casta de los Vaisyas (subcasta de los modh-banias) -de almaceneros y comerciantes- de primeros ministros de su ciudad, en la últimas generaciones Gandhi.

Los Vaisyas. No a la altura de los Brahmanes (sacerdotes) y los Ksatriyas (guerreros). Pero a un nivel superior al de los Sudras (jornaleros y sirvientes) y de los Harijans. Los Harijans, entre el 20 y el 30 por ciento de los indos que Mohandas trafará de “levantar”, los marginados, a los que llaman los “parias”, los despreciados “intocables”.

Mohandas no escoge. Pero nace en una país de multiplicidad de razas -45-, castas y subcastas -2.400-, idiomas -200- y religiones. De creencias que, en su mayoría, se identifican en la idea de la reencarnación, en el respeto a la naturaleza, a la vida austera, aconductada. Nace en años de fuertes pugnas entre hindúes (tres cuartas partes de la población) y musulmanes.

Mohandas no escoge. Pero nace en una nación que desde el siglo XVIII estaba bajo el poderoso yugo de la Gran Bretaña. La India que, en los años treinta absorbía el 39% de sus exportaciones del imperio inglés y representaba para la Corona un producido de 4 mil millones de dólares al año.

La India con ansias de independencia... Cerca de 400 millones de pobladores. Primer productor mundial de te y tabaco, segundo de arroz, tercero de trigo. El ingreso por cabeza era de cinco centavos diarios. El 41% de la población sufría de desnutrición. A 50 millones de habitantes atacaba anualmente la malaria.

ESPECIALES/75 años

¿Revoltoso fakir o dandy?

Sentado. Con los pies cruzados. Mece su pequeña, delgada y frágil figura. Junta, en actitud contemplativa, la palma de sus manos. No escuchamos su voz clara, sus palabras sencillas. Su silencio sólo autoriza la expresión de una sonrisa.

Es profunda su mirada. Fresco, infantil, sereno, el aire que, a su lado, se respira. Un aire que se burla del paso de los años. Su endeble cuerpo, su insignificante talla, empaque equívoco de un alma fuerte, convencida, grande.

Quien te ve, Mohandas, sobre esa plataforma de madera. Con tus pequeñas gafas de aro redondo. Con tu cabeza calva. Con ese humilde trozo de tela cubriendo tus caderas. Tela hecha en la India, como a tí te gusta. ?Dónde has dejado el collar sagrado del hindúismo, el de “vaishnava”, el que te dio tu madre?.

... Y CHANTAJE

Mohandas Karamchand Gandhi. Apóstol de la No Violencia. Maestro del arte de morir. Enemigo del arte de matar. Buscador de la verdad. Padre de la India independiente. Poderoso sin poder. Para muchos de tu pueblo, profeta, reencarnación de Dios, de Krishna. Experto en amor y en sacrificio. Experto tirador de municiones invisibles que, en hombres subyugados, logran la explosión del sentimiento de ser libres.

Mohandas... Te siguieron. Te tocaron. Te han llamado Bapu -padre-. Te encantaba que te dijeran Bhai -hermano. Te compararon con Diógenes “El Cínico”, el que buscaba un hombre con su lámpara. En occidente te tildaron de idealista excéntrico. Y no faltó quien, con un deje de amargura, expresara que tus ayunos -esos que buscaban convertir al enemigo- fueran un método rutinario de chantaje.

UN CHURCHILL PICADO

Quien te ve, Mohandas. El hombre que, hoy, se multiplica en los santuarios de la India. En las paredes de los hogares y en los recintos oficiales. ?Un movilizador de masas tan ligero de equipaje? Eso no encajaba en el esquema prepotente de un colonizador dominante y civilizado. Eso picó a Sir Winston Churchill, el que un día te llamó “revoltoso fakir semidesnudo”, sin pensar que su frase resultaría con los años, bastante infortunada.

Fakir o lo que quieran. Pero te codeaste, de tú a tú, hablando de independencia, con los ilustres caballeros de la Mesa Redonda, en la Gran Bretaña. Al gran imperio lo pusiste en jaque. Semidesnudo te paseaste por el despacho del Primer Ministro inglés, en Downing Street, y por los relucientes pisos del Palacio de Buckingham. Y semidesnudo, también, te recibieron los círculos estudiantiles del curubito británico, los de Cambridge, los de Oxford, los de Eaton-.

GANDHI EL DANDY

Mohandas Karamchand Gandhi. Llamarías “pecado nacional”, al desprecio de los atuendos y las telas hechos en la India, aunque muchacho, pecados de esos cometieras.

Venías de Bombay, con ropa nueva, comprada antes de zarpar, a la usanza europea. Tres semanas de travesía en barco. Dejabas a tu patria en 1888. Un 4 de septiembre. Tenías 19 años. Serías abogado con diploma inglés. Te apoyaría tu familia. Tu casta, por tu idea poco usual de alejarte de tu tierra, te excomulgaba. Treinta y tres meses vivirías en Inglaterra.

?Túnica en la capital inglesa?. !Ni peligro!. Pero eso de “aterrizar” en el Hotel Victoria, en pleno otoño, con un traje blanco de franela, te convirtió en blanco de burlas. El color blanco para esa estación tampoco era la costumbre.

Provinciano del tercer mundo, en la gran ciudad. Quisiste ser un “gentleman”. Tus compañeros de Derecho -de la Universidad de Londres-, te llamaron “Gandhi el Dandy”.

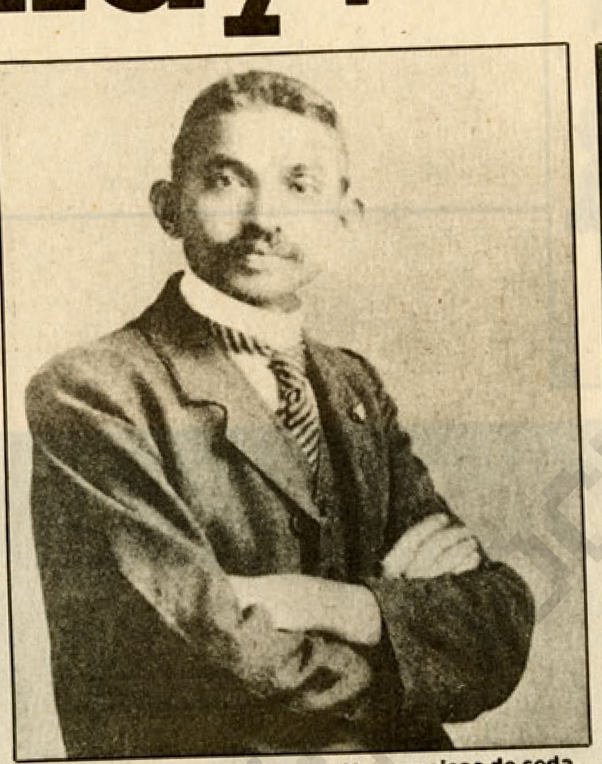
Mohandas, el líder nacionalista indo... Con sombrero de copa, camisas de seda, zapatos con guardapolvos, pantalones de paño a rayas, levita, guantes de cuero. Bastón con empuñadura de plata y finas corbatas. De la famosa Bond Street no te faltó un buen traje de etiqueta.

“Gandhi El Dandy”. Años antes de renunciar a los “menjurjes” occidentales adquiridos, tratarías de inculcar a tu familia las botas, los zapatos, los pantalones, las casacas y las medias. Aprenderías en Londres a mirarte en el espejo. Asimilabas -en dósis de 10 minutos diarios- el arte de hacerle el nudo a tu corbata. Luchabas cada mañana con la idea de partir de lado tu rebelde cabello.

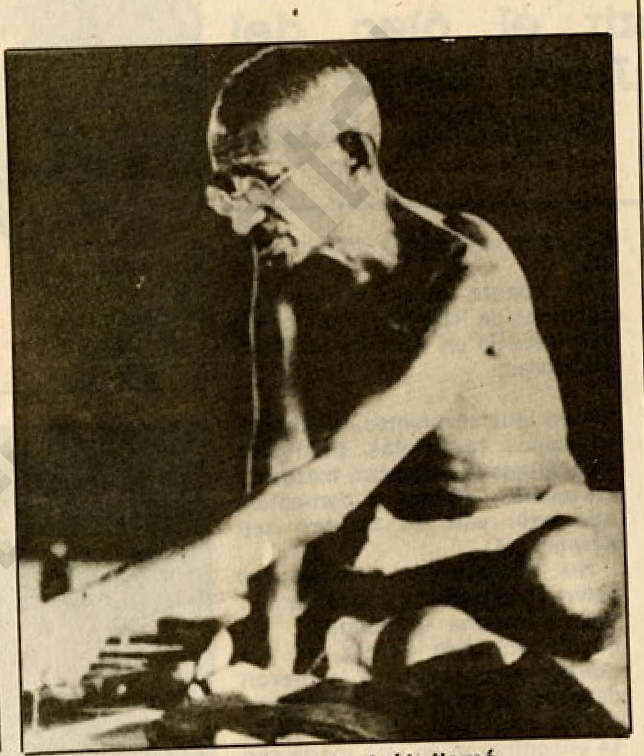
POR FIN, PARIS

Gandhi, el Padre Espiritual de la India, en el mundo inglés pretendías mimetizarse. Te entrenaste en el uso del cuchillo y el tenedor. Fuiste asiduo lector de prensa -The Daily News, The Daily Telegraph y The Pall Mall Gassette-. Te pareció muy inglés aprender violín, recibir clases de elocuencia, inscribirte en las de baile. Pero pronto vendiste el violín, abandonaste ese asunto de la expresión oral, descubriste que tu ritmo no encajaba con las exigencias de la danza.

Treinta y tres meses en Europa. Mohandas agrega a su lengua natal -Gujarati- el inglés perfeccionado. El líder indo que también se expresará en Hindi, Tamil, Urdu y Sánscrito- sufrirá con el Latín, aprenderá el Francés. El “revoltoso fakir” paseará de mapa en mano por las “frívolas y alborotadas” calles de París. Se fascinará con la iglesia de Notre Dame. Pagará caro por comer en la Torre Eiffel... a la que llamará, luego, “chuchería” de infantes.



No siempre escaso de ropas. Uso camisas de seda, se puso corbata, y compró en la calle Bond de Londres un buen traje de etiqueta. Entró a clases de violín de elocuencia y de danza. (Del Libro Gandhi, de Heimo Rau).



Revoltoso fakir semidesnudo. Así lo llamó Churchill. Pero sin armas, Gandhi desarmó al poderoso imperio británico (Del libro Gandhi, de Heimo Rau).

SE LO PELEABAN

Mohandas. ?Fakir semidesnudo o dandy?. A donde fueres hazlo que vieres. Pero en algo los ingleses no lograron atraparle. Al partir de la India, el adolescente hace a su madre una promesa inquebrantable: nada de vino, ni de mujeres, ni de carne.

?Abstemio?... Mmmm se lo peleaban de compañero en las fiestas. El licor que no tomas tú, a mi no me indigesta.

?Sin mujeres?. Recordaba a su joven esposa Kasturbai. Sobre su matrimonio procuraba no hablar. ?Algún “quiebre” europeo?. Parece que “nanai”.

?Caer en ese país de comida insípida y, como añadidura renunciar a la carne?. Si el plato tiene carne no lo pruebo. Descubriría un restaurante vegetariano -en Farringdon Street-. Se acostumbraría a pasar con avena y pan tajado. Se enamoraría de la espinaca. Se especializaría en hacer sopa de zanahoria. Pero, antes, el futuro experto en prolongados ayunos, se quejaría de hambre. Se defendía con dulces y frutas secas que le enviaban de su tierra. Y agregaba a las lágrimas nocturnas de la nostalgia, el problemita de los “peros” nutricionales.

ENTONO EL HIMNO INGLES

!Ay!, Mr. Churchill. Gandhi... su “revoltoso fakir semidesnudo”, el que un día pareció un dandy, diplomado (junio de 1891) partiría de Londres. Con conocimientos de Derecho Común y Derecho Romano. Ejercería 20 años en Sudáfrica su oficio de abogado. (1893-1914). Oficio que para él no era perder o ganar. Era “conciliar posiciones encontradas”. Así no perdía plata, ni tampoco su alma.

Su fakir, Mr. Churchill, volvería varias veces a Inglaterra. Para hablar por lo alto de eso que parecía tan remoto, eso que llamaban en oriente independencia.

?Pero recuerda, Mr. Churchill, que antes de que Mohandas se convenciera de que una India libre no encajaba con la presencia británica, su revoltoso fakir entonó varias veces el himno de la nación inglesa?

?Recuerda, Mr. Churchill, que Gandhi formó parte de un comité indo de celebraciones de los 50 años de reinado de Su Majestad Victoria. Y que le sirvió a la Gran Bretaña como camillero y miembro del cuerpo de ambulancia, en la Guerra de los Boers, en la Rebelión de los Zulúes, por allá en Sudáfrica?

?Recuerda, Mr. Churchill?. Su revoltoso fakir, desarmado, le daría a los ingleses mucha guerra. No era tan insignificante el Mohandas. El mundo, y ustedes, lo sabían. Su acción liberadora le implicaba a su nación, además de soltar una tajada de “Tierra”, aflojar dinero para que nada malo en Inglaterra le ocurriera.

?Recuerda, Mr. Churchill, a los gorilas de Scotand Yard que un día custodiaron a su fakir semidesnudo, en la capital inglesa?. ?A esos muchachos que Gandhi se echó en el bolsillo, porque tuvo la gentileza de preguntarles por sus parientes, porque los llamó “parte de mi familia” y visitó sus hogares, porque les ayudó con una intriguita para que la madre inglaterra los dejara acompañarlo, vía Suiza, un día a Italia?. ?Conoció usted, Mr. Churchill, el reloj que les mandó de recuerdo, desde la India, su patria, y esa leyendita grabada: “Con amor, M.K. Gandhi”?.

Mañana. Mohandas Gandhi, el maestro del autocontrol. Las armas de la no violencia. Desobediencia civil en formación. Aunque muchos lo siguieron, no falto quien le hiciera el “fo”. Segundo informe.

Fuentes de consulta

Libros. “Hacia un Socialismo No Violento” y “Autobiografía -Historia de mis Experimentos con la Verdad-”, de Mahatma Gandhi. Crónica del Siglo XX, de Editorial Plaza & Janés. “Gandhi”, de Heimo Rau. “La Espada sin Filo: Gandhi y la No-Violencia”, de Armando Alonso Piñeiro. “La Ciudad de La Alegría”, de Dominique Lapierre. “Gandhi”, de Karmele Gayubo. Enciclopedia Universal Ilustrada -Espasa-.
Archivo de El Colombiano.

Gandhi ayunaría hasta la muerte

Poona, 12. (De la U. P. para EL COLOMBIANO). — Amigos de Gandhi declararon que es posible que el Mahatma haga el intento de ayunar hasta la muerte, en la mayor prueba de su carrera, a fin de alcanzar la independencia total de la India.

Descontento del servicio

Gandhi, detenido en el palacio de Aga Chan, se mostró descontento del mosquetero colocado al rededor de las varandas que rodean su dormitorio y tambien de las servilletas por no haber sido hiladas en el país, por cuyo motivo hubo de cambiárselas. El Mahatma sigue la dieta habitual, consistente en leche de cabra, dátiles, frutas frescas y cereales. Se muestra serio y contemplativo y nada ha dejado traslucir acerca de sus intenciones para el futuro próximo. Se sabe que respecto al ayuno, se ha reservado la libertad de acción, como también que solo recurrirá a esa medida en caso extremo de que fallara todo otro recurso para la realización de sus aspiraciones políticas.

Un líder nacionalista. Promovió el consumo de los productos nacionales. Una de las tantas veces que fue detenido, en vísperas de un ayuno, se quejó (El Colombiano, agosto 13 de 1942).

Libre, la India Iría Hasta el Fin con la Causa Aliada

“Soy Amigo de la Gran Bretaña”, Dijo Ghandi

ROOSEVELT ENVIA HOY FELICITACION A LOPEZ

“Formulo fervientes votos por vuestro brillante y feliz gobierno”, le dice el presidente estadinense.

PRONUNCIO DRAMATICA ALOCUCION

“Mi profesión es la independencia de La India”, exclama emocionado el Mahatma. — E difícil el triunfo aliad sin la cooperación hi[...]

“Soy amigo de la Gran Bretaña. Mi profesión es la independencia de la India” dijo Gandhi el 8 de agosto de 1942. Así lo publicó El Colombiano.

Nueva York. (Editors Press). Mahatma Gandhi, que a los setenta años de edad tiene una fortuna de 75 centavos y cuenta entre sus admiradoras a la hija del almirante Slade de la armada británica, vuelve a colocarse frente al imperio. Desde temprana edad, el Gandhi se acostumbró a ser original en sus actuaciones. A los siete años ya estaba comprometido para casarse; a los 14 se casaba con una tercera mujer. Siendo muchacho, comía carne una vez al mes a pesar de que esto es un pecado tremendo en la religión hindú, y ahora dice que cree que cometía esta falta para hacerse fuerte y poder luchar con tra los ingleses.

Inventó la guerra de nervios en 1917

De estudiante en Inglaterra, aprendió el idioma de los dominadores y el francés que enseña los ideales de la revolución. Vestía con suma elegancia: guardapolvos sobre el calzado londinense, chistera y bastón. Los compañeros le llamaban “Gandhi, el Dandy”. Estando en el Africa del Sud, después de graduarse de abogado, radicó un pleito por $ 500.000 a favor de unos comerciantes y sólo cobró $ 500 de honorarios.

El Colombiano, noviembre 24 de 1939

Ligero de equipaje, el Padre de la India libre se codearía con los de la pesada inglesa. Llegaba al puerto de Folkestone. Asistiría a la Mesa Redonda para hablar de Independencia (Del libro Gandhi, de Heimo Rau).

LA MAQUINA DESENCADENADA

¿Toma Caillaux el camino de Gandhi?

En un discurso pronunciado en los últimos días de julio en Marsella, el expresidente del consejo y actual presidente de la comisión de asuntos económicos del senado, M. Joseph Caillaux, sorprendió a la Francia con sus inculpaciones a la técnica y a la máquina como causantes del desastre de la economía mundial. Evidentemente el camino de Caillaux lleva a una conclusión lógica que es la de Gandhi. Todas las invenciones mecánicas son artificios diabólicos que han roto el balance de la vida sencilla donde se encuentra la felicidad humana. Como se sabe, Gandhi no acepta ni siquiera el ferrocarril o el automóvil. ‘Dios, dice, nos dio las piernas y los pies no sólo como medios de locomoción, sino como una ‘limitación’. Si hubiera querido que anduviéramos más ligero nos habría dotado de los medios para ella. Dios ha querido que no vamos ni más lejos ni más rápido de lo que las piernas que él nos dio nos puedan llevar’. Dijo Caillaux en su citado discur

Muchas veces Gandhi apareció en la prensa. Había desaprendido civilización. Y aprendió vida sencilla (El Colombiano, agosto 20 de 1933).